



El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

El mando y la obediencia

Habituados como estuvieron todos ellos —empezando por la actual presidente— a obedecer en silencio las órdenes de Néstor Kirchner durante los últimos siete años, los principales funcionarios de la actual administración ahora se ven en figurillas cuando les toca mandar. No es que no quieran hacerlo o que sientan un rechazo visceral por la toma de decisiones. Nada de eso. Sencillamente no están acostumbrados y tienen, por necesidad, que hacer un aprendizaje apresurado. Es que no cualquiera tiene capacidad para mandar y suscitar obediencia. No hay una técnica que pueda aprenderse de un día para otro ni cursos acelerados capaces de obrar milagros. El kirchnerismo puro y duro, pues, está haciendo, al respecto, sus primeras armas.

Su líder centralizaba de tal manera las decisiones, era tan poco comunicativo a la hora de discutir estrategias y reivindicaba con tanto éxito el monopolio del poder, que no se le puede pedir a sus seguidores —huérfanos de su tutela— que improvisen sobre la marcha y todo les salga bien. Cristina Fernández de buenas a primeras asumió una tarea que siempre hizo por ella su marido. La responsabilidad de marcar rumbos, pensar políticas, ensayar tácticas, disciplinar voluntades y decidir en última instancia es, por primera vez, suya.

Hasta los episodios generados en Villa Soldati, el gobierno había contado con dos ventajas inapreciables: el efecto duelo y una paradoja en la cual nadie reparó cuando se conoció la noticia de la muerte del santacruceño: su deceso —contra lo que indicaba la lógica— le traería tantos problemas al kirchnerismo como al arco opositor. Todos pensábamos que el oficialismo iba a

sufrir un daño irreparable por la falta de su cerebro conductor, pero nadie suponía ni remotamente cuánto afectaría la mencionada desaparición a las principales fuerzas y candidatos plantados en la vereda de enfrente.

Las mencionadas ventajas le permitieron a una, por momentos, atribulada viuda sobrellevar tamaña desgracia sin que se notara la falta de su marido y sin que su administración sufriera más de la cuenta por la muerte del único jefe que había tenido desde mayo de 2003. Pasó un mes y si bien sería exagerado suponer que —fruto de sus cabildeos, desmanejos y errores de cálculo en el tema del Parque Indoamericano— CFK cedió buena parte del crédito que había reconquistado milagrosamente, por efecto de uno de esos cambios de la psicología popular, tan súbitos como inesperados, sí es conveniente prestarle atención al deterioro que ha sufrido en cuestión de días.

Podrá discutirse hasta el hartazgo cuántos puntos perdió, en la consideración de los habitantes de Capital Federal y el conurbano bonaerense, por la forma en que encaró e intentó resolver la cuestión que le explotó en las narices en Villa Soldati y se expandió luego, con distinta intensidad, al resto del país. Lo que no admite disputa es que ha tenido que pagar un precio más o menos importante y que todas las encuestas conocidas reflejaron el hecho de que la presidente ha salido peor parada que la administración de la ciudad. Por una razón bien sencilla que al kirchnerismo no le gusta escuchar: sobre el particular la mayoría de las personas coinciden con las ideas de Mauricio Macri y no con las de Cristina Fernández. Pocos creen que haya derecho a ocupar por la fuerza el espacio público y son legión quienes consideran que cuanto debe hacerse en esos casos es desalojar a los ocupantes ilegales conforme lo establecen las normas pertinentes. Así de simple. Esto no significa necesariamente que vayan a votar en las próximas elecciones al *lord mayor* de la ciudad de Buenos Aires. Supone que están hartos de la inseguridad, los piquetes y las ocupaciones hechas al amparo de una ideología que —por no criminalizar la protesta social— transforma, tácitamente, a las víctimas en victimarios.

Inmediatamente después de dar por terminado el conflicto en Soldati, sucedió cuanto era natural que pasase en atención a cómo se había logrado desactivar la toma del Parque. Si para obtener viviendas hay que avanzar sobre el espacio público, adueñarse del mismo y, desde esa *conquista*, transformarse en parte en la negociación con el Estado, la solución es sencilla y no se necesita que venga un experto a enseñarles a las *tribus suburbanas* qué hacer. En siete días hubo

treinta tomas diferentes en el país sin que nadie medianamente serio pueda asegurar que el fenómeno no vaya a escalar. Con la particularidad de que el remedio, hasta ahora instrumentado, lejos de curar el mal apenas tapa el síntoma.

No hay a la vuelta de la esquina una revuelta social que, si no se la maneja con cuidado, podría dar lugar a un estallido generalizado de violencia. Pero comienza a expandirse la sensación de que todo vale frente a la debilidad del Estado. Lo cual es cierto para esas *tribus* que, manipuladas en algunos casos y de manera espontánea en otros, reclaman plata, tierra y viviendas, pero también para los vecinos —en su gran mayoría de clase media baja— que no desean compartir sus vidas con los recién llegados, a quienes consideran peligrosos.

En medio de semejante panorama se conoció la medida de mayor importancia que, en términos de políticas públicas, ha tomado la presidente desde el 27 de octubre pasado: la creación del ministerio de Seguridad y el nombramiento de Nilda Garré para hacerse cargo del mismo. Su paso por la cartera de Defensa puso de manifiesto hasta qué punto se puede ideologizar la relación con los militares, algo que si intentase repetirlo con los integrantes de la Policía Federal podría traerle problemas. Las Fuerzas Armadas son estructuras jerárquicas donde las órdenes se aceptan sin discusión. Entre nosotros, además, han sufrido un desgaste irremontable. No es que la Garré las puso en caja. Su deterioro se arrastraba desde finales del Proceso de Reorganización Nacional y a ningún político le interesa ni lo que piensan ni cómo desenvuelven sus funciones. Lo importante es que no molesten. Lo que sí hizo Garré fue llevar el revanchismo ideológico que la anima hasta sus últimas consecuencias y, en ese orden, tronchó la carrera de algunos oficiales distinguidos pura y exclusivamente por portación de ideas y de apellido.

La Policía Federal es una organización distinta y si bien la flamante ministro puede, de un plumazo, cambiar su cúpula, introducir controles civiles, investigar sus cuentas y quitarle las armas —incluidas las balas de goma y los lanzagases— en el control de las manifestaciones, no puede desmontar una estructura, para reconstruirla a imagen y semejanza de su proyecto, en el curso de un año electoral y con la crisis de seguridad que aflige a la Argentina. Con las Fuerzas Armadas se puede hoy hacer cualquier cosa porque están inermes, no hay guerras que pelear y sus propios integrantes han bajado los brazos. Pensar que es dable repetir el libreto con la Policía, sin reparar en las diferencias entre una y otra institución, es asumir un riesgo enorme.

Las primeras decisiones que ha adoptado Garré, sin embargo, marchan en ese sentido. Su desembarco lo ha sido de la mano de Horacio Verbitsky y el CELS y todo hace pensar que el eje diamantino, en derredor del cual vertebrará su gestión, es el garantismo llevado a sus topos. La idea de que resulta necesario depurar a unos cuerpos autoritarios, reacios a obedecer a las autoridades civiles y con viejas taras heredadas del último gobierno militar, es central en el pensamiento de los intelectuales que están detrás de Garré. No es cuestión de equivocarse ni de exagerar al respecto: no tratan de convertir a la Federal en el brazo armado del aparato de seguridad kirchnerista ni acarician la posibilidad de ideologizarla en provecho propio. Sueñan, en cambio, con una policía al estilo sueco o inglés, sin darse cuenta —por inconcebible que parezca— de que estamos en la Argentina, donde las instituciones del *estado de derecho* son cartón pintado. En aquellos países a nadie se le ocurriría disparar contras las Fuerzas de Seguridad. Los tres gendarmes heridos hoy martes, en el Gran Buenos Aires, muestran a las claras que la violencia ha escalado de manera vertiginosa y no habrá de ponerse coto con discursos garantistas.

En nuestros países, en esto más parecidos a Uganda o Bangla Desh que a las naciones nórdicas del viejo continente, abunda la miseria; la marginalidad está a la orden del día; crece en proporción geométrica la instalación de nuevas *villas miseria* y el conflicto social; la policía tanto como la política conviven con la corrupción; y el narcotráfico, eventualmente, podría comprar un gobierno. Una estrategia garantista —como la que pretenden implementar Garré, Verbitsky y el CELS, con el apoyo de la presidente— difícilmente produzca resultados satisfactorios en términos de seguridad ciudadana. Lo más seguro es que el plan que trae bajo el brazo la ministro se aplique de la misma manera que el de Carlos Arslanián en la Provincia de Buenos Aires y termine siendo uno de los muchos que se han puesto en marcha desde 1983 a la fecha y han fracasado.

Mientras tanto, lo que suponíamos que recién comenzaría a definirse en marzo o abril, se ha adelantado y festejaremos el Año Nuevo con cuatro candidatos presidenciales ya lanzados y en campaña —Ricardo Alfonsín, Elisa Carrió, Pino Solanas y Eduardo Duhalde—; otros dos radicales calentado motores —Julio Cobos y Ernesto Sanz—; y, por último, Mauricio Macri, Cristina Fernández y Daniel Scioli —si acaso la presidente sufriese un tropiezo en su gestión o decidiese no presentarse para la reelección— reservándose el momento para decidir el rumbo a

seguir más adelante, como consecuencia de que son los únicos responsables de gerenciar asuntos públicos y, por lo tanto, cuentan para ellos intereses y tiempos diferentes de los de aquéllos.

Todo parece acelerarse aunque nada es seguro. Pero si, efectivamente, todo se acelerase —el lanzamiento de los candidatos y el inicio de las campañas electorales, el conflicto social y la inflación, las demandas salariales y las luchas internas dentro del gobierno y del arco opositor— tendremos el verano político más caliente de los últimos años. Hasta la próxima semana.

Situación fiscal - noviembre

Se largó el año electoral: explotó el gasto

- A un año de las elecciones, el gasto —que venía creciendo sin pausa desde que comenzó el segundo semestre— ha vuelto a estallar, creciendo nuevamente por encima en que lo hicieron los ingresos.
 - El gasto total saltó 49,8 % respecto al mismo mes de 2009.
 - Pero el gasto de consumo y operación —corazón del gasto corriente y, por ello mismo, inflexible a la baja— voló 85,7 % interanual.
 - Las erogaciones en concepto de remuneraciones al personal estatal prácticamente se duplicaron (97,3 %).
 - Las prestaciones jubilatorias constituyen el rubro que menos creció del gasto: “apenas” 30 %.
 - Los subsidios corrientes aumentaron 38,5 % interanual; entre ellos, los dirigidos a bolsillos privados treparon 49,5 %.
 - Los subsidios de capital y las erogaciones por obras públicas saltaron 75,4 % y 73,7 % interanual, respectivamente.
 - El quebranto de las empresas públicas se expande sin pausa.
 - ese rubro salta de cero un año atrás a \$141,5 MM el mes pasado.
 - A eso debe añadirse que la cuenta “Transferencias no corrientes – otras” —que encubre subsidios a empresas estatales casi se triplicó, sumando \$ 1227 MM.
 - Los egresos por intereses de la deuda en moneda local también tuvieron un brusco salto, triplicándose respecto a los de noviembre de 2009.
- Los ingresos corrientes, por su parte, mostraron un importante aumento, de 45,4 % interanual.

- Los ingresos tributarios acompañaron esta suba.
- Pero el rubro que permitió mostrar un resultado positivo fue nuevamente “Rentas de la propiedad”, que fue más de 18 veces mayor a lo registrado un año atrás.
 - El BCRA giró al Tesoro \$ 3180 MM en concepto de supuestas utilidades.
 - Y el Fondo de Garantía de Sustentabilidad de la Seguridad Social le transfirió otros \$ 3110,5 MM.
- Sin contar lo transferido como utilidades por el BCRA y la seguridad social, el incremento de los recursos sería de apenas 18 %.
- Cabe recordar que en noviembre del año pasado el gobierno computó como ingresos \$ 4100 MM, parte de los Derechos Especiales de Giro (DEG) recibidos del FMI.
- El superávit primario ascendió, en mérito a esta tramposa contabilidad, a \$ 2802,6 MM.
 - De todas formas, esto significaría un aumento de 18 %, bien por debajo de la inflación del período.
 - Pero si le descontásemos las falsas utilidades —difícilmente repetibles durante el año próximo— giradas por el BCRA y la ANSES el quebranto sería de casi \$ 3000 MM.
- El resultado fiscal final positivo informado por el gobierno cayó 9 % interanual y fue \$ 2116,6 MM; si se descontaran las rentas giradas por el Central y la ANSES, el déficit superaría los \$ 4160 MM.

Secciones del Informe completo

- ◆ El mando y la obediencia
- ◆ Balance de Pagos – 3° trimestre
Confirmado: vuelven fondos golondrina para aprovechar el atraso cambiario
- ◆ Crecen los depósitos
El atraso cambiario motoriza el pedal pero jugando al corto plazo
- ◆ Sube el costo argentino en cualquier moneda que se mida
El atraso cambiario se agrava al ritmo de la inflación

- ◆ Para el BCRA no hay atraso
La estrategia de siempre: negar la realidad (I)
- ◆ La inflación oficial de noviembre fue poco más de un tercio de la real
La estrategia de siempre: negar la realidad (II)
- ◆ Situación fiscal – noviembre
Se largó el año electoral: explotó el gasto
- ◆ Nuestros pronósticos para 2011
Evolución de indicadores y variables